

TRABAJO Y CRIANZA EN LAS FALDAS DEL CERRO CUMBAL: UNA ANTROPOLOGÍA DESDE ADENTRO

JANNETH LILIANA TAIMAL AZA
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Sede Ecuador)
Resguardo de Cumbal (Nariño)
Colombia

Aceptado para publicación el 28 de mayo de 2026

Resumen

Este texto reflexiona sobre las formas como el cerro Cumbal cría cumbales. El cerro es origen y guía de la vida colectiva. A través de caminos, montes y lugares sagrados como *Güel* y la Loma de Camur nuestro cómo el andar cotidiano, trabajar la tierra y la presencia de los antiguos configuran la historia y la forma propia de narrar la crianza y el andar constante que permiten comprender nuestro tiempo en la espiral de la vida. Criarse implica caminar con el tiempo, reconocer la memoria de los mayores de adelante y asumir el deber de permanecer, trabajar, cuidar y defender como renacientes desde el vientre de la tierra. En este tránsito las memorias caminan a través de las genealogías familiares, de las materialidades como la vida del árbol de güel y de las relaciones espirituales de los lugares, los seres no humanos y la comunidad. Desde allí propongo un camino para vivir la antropología desde adentro a partir de correspondencias, compromisos y vínculos con el territorio. Las memorias continúan caminando en los lugares, en las cosas vivas y en los crecimientos de la vida en el gran Cumbal. Estas continuidades permiten pensar el mundo indígena de los pastos no desde una mirada externa, sino desde las relaciones de correspondencia y reciprocidad que lo sostienen.

Palabras clave: criar, trabajo, mayores antiguos, Pueblo Pasto.



WORK AND RAISING CHILDREN ON THE SLOPES OF CERRO CUMBAL: AN ANTHROPOLOGY FROM WITHIN

Abstract

This text reflects on the ways in which Mount Cumbal upbrings cumbales. The hill is the origin and guide of collective life. Through paths, forests, and sacred sites such as Güel and Loma de Camur I show how daily life, working the land, and the presence of the elders shape history and the unique way of narrating upbringing and the constant journey which allow us to understand our time within the spiral of life. Growing up involves walking with time, recognizing the memory of the elders ahead of us, and assuming the duty to remain, work, care for, and defend as those reborn from the womb of the earth. In this journey memories walk through family genealogies, through materialities such as the life of the güel tree and through the spiritual relationships of places, non-human beings, and the community. From there I propose a path for living anthropology from within from correspondences, commitments, and links with the territory. Memories continue to walk through places, living things, and the growth of life in the great Cumbal. These continuities allow us to conceive of the Indigenous world of the Pastos not from an external perspective, but from the relationships of correspondence and reciprocity that sustain it.

Keywords: raise, work, mayores antiguas, Pasto People.

TRABALHO E CRIAÇÃO DE FILHOS NAS ENCOSTAS DO CERRO CUMBAL: UMA ANTROPOLOGIA A PARTIR DE DENTRO

Resumo

Este texto reflete sobre as formas como o monte Cumbal cria cumbales. O monte é a origem e o guia da vida coletiva. Através de caminhos, montes e lugares sagrados como Güel e a Loma de Camur eu mostro como o percurso quotidiano, o trabalho da terra e a presença dos antepassados moldam a história e a forma própria de narrar a criação e o caminhar constante que permitem compreender o nosso tempo na espiral da vida. Criar-se implica caminhar com o tempo, reconhecer a memória dos mais velhos da frente e assumir o dever de permanecer, trabalhar, cuidar e defender como renascidos do ventre da terra. Nesta passagem as memórias percorrem as genealogias familiares, as materialidades como a vida da árvore de güel e as relações espirituais dos lugares, dos seres não humanos e da comunidade. A partir daí proponho um caminho para viver a antropologia desde dentro a partir de correspondências, compromissos e laços com o território. As



memórias continuam a percorrer nos lugares, nas coisas vivas e nos crescimentos da vida no grande Cumbal. Estas continuidades permitem pensar o mundo indígena de os pastos não a partir de um olhar externo, mas a partir das relações de correspondência e reciprocidade que o sustentam.

Palavras-chave: criação, trabalho, mayores antiguas, Pueblo Pasto.

La herencia de criarse en Cumbal

Antes, ir a Güel implicaba caminar un largo trayecto. Solo con ver el cerro Cumbal (volcán Cumbal) tan grande, parecía que nunca llegaríamos, me decían que Güel quedaba detrás del cerro, cuando era guagua creía que el cerro se movía; hoy entiendo que somos los Cumbales quienes nos criamos con él, y por eso podemos verlo desde cualquier lugar del resguardo, y desde otros resguardos. El Resguardo de Cumbal se localiza al sur de Nariño, en la frontera con la república de Ecuador. Una zona rodeada del importante complejo volcánico Cumbal (Figura 1), Chiles, Cerros Negros¹.



Figura 1. Cerro Cumbal. Foto: Janneth Liliana Taimal Aza (2024).

En este lugar, cuando tenía como unos ocho años, la mamita Rosa Taramuel y el papá Jesús me llevaban a Güel, allá en la falda de atrás del Cumbal. Para llegar, nos tocaba salir madrugado a pie desde el sector Camur, en la vereda Tasmag, en la cabecera del pue-

¹ Complejo de volcanes activos ubicados en la frontera de Nariño (Colombia) y Carchi (Ecuador), destacados por su actividad sísmica persistente y termal. El Complejo Volcánico Chiles-Cerro Negro se edifica sobre la Cordillera Occidental de Occidental de los Andes. Los productos de la actividad de este complejo se encuentran sobre productos volcánicos de edad Plioceno que sobreyacen un basamento metamórfico de la Cordillera Occidental (Instituto Geofísico, 2014).

blo de Cumbal. El papá tenía una yegua bien grande y mansita, donde cargaba la remesa² y las papas para el trabajo en el monte, se trataba de un constante andar y criarse con el trabajo en el monte, y así como nosotros nos criamos, los pobladores de Cumbal también se criaron. A la antropóloga Laura Guzmán (2021) le contaron en el Norte del Tolima que el ser nacidos, criados y trabajados, es ser trabajados por la tierra y por su trabajo. Por eso, para criarse y endurar toca trabajar la tierra.

En Güel nos criamos, y cada año, cuando llegaba septiembre, entrábamos al monte a sembrar maíz y fríjol, porque ya el viento se calmaba y comenzaban las lluvias. Dos semanas después salíamos del monte, y luego tocaba ir a *rodiar* (rodear) cada mes, hasta que llegaba la cosecha en mayo. Después de la cosecha de maíz, salía la de fríjol. El papá Jesús no vendía el maíz; la cosecha era para el sustento de la casa y los animales. Un mes antes de la cosecha, en abril, cogía los choclos que ya estaban listos, y tocaba desgranar el maíz sarazo para las gallinas. Las cosechas dejaban recuerdos de los choclos asados en la candela y otros cocinados. Entre risas y, a la vez, con voz de regaño, las palabras de la mamita Rosa me decían que me iba a aventar³, porque los choclos quedaban crudos y podía dar dolor de estómago.

Junto a dos de mis tíos, en las vacaciones de la escuela íbamos a Güel, tiempo que coincidía con la cosecha del maíz y el fríjol. Nuestro trabajo era desgranar el maíz maduro para la semilla y para comer. Mientras, los tíos mayores, en cambio, sembraban amapola⁴, un trabajo duro que cobró fuerza desde los años 2000, como sustento y trabajo para las familias en Cumbal. Este trabajo daba pocas ganancias, pero era esto o salir a buscar la vida a otras partes lejanas en el Putumayo, el Cauca, Armenia o Cali. Mientras se afanaban las siembras, durante todo el año el papá y la mamita Rosa cuidaban dos vaquitas y otros animales. Los mayores se quedaron a vivir del todo en el monte, a trabajar la tierra para los hijos, para que pudiéramos trabajar y no tuviéramos que andar sufriendo en otros lugares (*Figura 2*), donde se van mostrando los caminos que crían cumbales.

2 Alimentos de la canasta familiar.

3 Inflamación del estómago.

4 Planta medicinal que cría en las zonas de clima templado, usada para extractos medicinales, pero también su utilización ha sido abusada para la comercialización de drogas, como la heroína.



daba el trabajo de los mayores de antes en el tejido de ruanas, bayetas⁶ y chalinas⁷, decía que todos los mayores sabían tejer y tenían sus ovejas en la casa. Luego de ver las ovejas, también había que buscar las vacas para sacarles la leche, eran bien mansitas para dar la leche. Atender a los animales también tenía que ver con que, si nosotros comíamos, ellos también. Por eso, antes del desayuno, la mamita me mandaba a *achutar*⁸ la papa cocinada y mezclarla con el maíz molido para alimentar a las gallinas y los pollitos recién abarcados.

En Güel las gallinas comunes que criaba la mamita Rosa sacaban más pollos entre once y trece pollos, porque el lugar es más abrigado, las gallinas comían buen maíz y nadie les hacía mal ojo. Los mayores dicen que, para poner a abarcar las gallinas, hay que tener en cuenta el número impar de huevos y el tiempo adecuado. Los huevos deben ser de gallo maduro y de gallina común. El mejor momento para que los pollos nazcan es en mayo, junio o julio, cuando comienza el verano y no hay mucho viento. En cambio, en agosto no hay mucha certeza de que la gallina saque pollos, porque los huevos se hacen güeros, es decir, no se cría el pollito y el huevo incubado se llena de viento y agua.

La leña es ardedora en el monte de Güel. Los palos de güel tienen un color rojizo y su vida transcurría en hacer harta brasa en fogón del viejo rancho. Es leña de los árboles del monte viejo, que miden hasta dos metros de ancho, y con su altura se pueden ver las cuchillas del sector Miraflores, al otro lado del Río Negro. Las raíces de los árboles de Güel se extienden por la tierra haciendo una simbiosis entre otras raíces de diferentes plantas, los *güeles* viven solo si hay otros árboles, plantas y orquídeas a su alrededor. Estos árboles son viejos, antiguas⁹ porque han visto el paso de los Cumbales que vivieron en esta parte, y por eso son recelosos para criar: Su semilla es muy escasa y no cría en cualquier parte, sino que necesitan monte fértil para ir saliendo despacio, por eso decimos que los *güeles* se están acabando. En medio de los troncos cubiertos de helechos de varios verdes, crecen los capotes y las orquídeas, moradas, blancas, rojas, rosadas, conocidas como las flores que cuida la mama grande de este lugar, hacen parte del jardín del Güel.

El papá Jesús conocía todos los rincones de Güel, los caminos y las quebradas. Señalaba dónde estaban los árboles de güel que empezaban a hacer monte y decía que los *güeles* son el monte viejo, y el jardín de los primeros cumbales. Por eso, cada vez que se mencionaba una parte por donde no debían andar las vacas, se decía que tocaba buscarlas en el monte viejo. Hoy en día no hay muchos palos de *güel*, porque las quemamos constantes

6 Tejidos antiguos a base de lana de alpaca, lana de oveja, de los cuales realizaban otras prendas en el tiempo de antes.

7 Prenda de vestir usada por mujeres mayores en el pueblo de los Pastos.

8 Machacar alimentos.

9 El Pueblo Pasto usa la palabra "antigua" para referirse a todas las entidades que duran desde "el tiempo de antes". Se usa sin distinciones de género o especie: p.e. los mayores antiguas, árbol antigua, piedra de antigua.

y las carboneras los han ido acabando, y como son bravos y recelosos, no crían en cualquier lugar. En el tiempo de ahora un hermano de la mamita Rosa a veces le lleva algún tronquito de *güel* a Camur, lugar donde vive ahora la mamita. Ella dice que cocinar con palos de *güel* es como estar cocinando en el monte, porque la brasa dura hasta el día siguiente y el humo le hace recordar cuando vivía allá.

Cuando íbamos a dormir al rancho de Güel la mamita Rosa y el papa Jesús contaban historias de los jardines de los caciques¹⁰, de visiones que le habían pasado al papá Jesús en el monte viejo. Él decía que, por dentro del monte, los caminos de lado y lado estaban adornados de orquídeas silvestres que frecuentemente conducían a las cascadas. Pero ¡yora! Cuando llegaban mis tíos, cambiaban las conversas, me molestaban y me contaban de la vieja, diciendo que de noche vendría a jalarme los pies. Yo del miedo no podía salir en toda la noche al baño, y ellos me jodían diciendo: “ahora te *miás* y los *miás* a los mayores”. Era cierto, yo no salía a menos que la mamita Rosa o el papá Jesús alumbraran con la vela. Otros días eran de risas, porque jugaban naípe y cada ganancia o pérdida en el juego era motivo de alegato y carcajadas. Así eran los días cada vez que entrábamos y salíamos del monte de Güel, la vida iba pasando entre el trabajo en el ir y venir por los caminos que rodean al cerro Cumbal.

El terreno de Güel es la herencia del papá Jesús Aza, que viene desde la cacica Orfelina Colimba. Era una mujer grandota, acuerpada, con las *chimb*as¹¹ del pelo largas y bien amarradas. Sabía curar y tenía el poder de dirigir. La mamita Rosa dice que en ese tiempo solo los indios sabedores nacían con rabo y por eso debían ser dirigentes. Los mayores antiguas contaban que la cacica tenía rabo; por eso los bancos tenían un hueco en la mitad. Estas historias alimentaban la curiosidad por saber de aquella mujer que caminó las tierras de Güel.

La cacica Orfelina Colimba, mujer resuelta y dirigente que mandaba a llamar a los caciques de Carlosama, al viejo cacique de Tulcán y al Cumbe. Los atendía con buena boda¹², los recibía bien para evitar pleitos por las tierras que ella gobernaba. No se sabe si estaba casada. En las conversas se habla mucho de la cacica de Colimba. Esta mayor tuvo dos hijos, León Colimba y Juana Colimba, quienes llevaban el mismo apellido de la vieja cacica: “los Colimbas”. El cacique León Colimba fue dueño de la Escalera hasta el río Negro, en Güel Grande, dice mamita Rosa. Tuvo una única hija, Adela Colimba, quien recibió la herencia del Güel. Adela se casó con Jesús Aza, de los Cumbales, y tuvieron cuatro hijos:

10 Primeros Cumbales, a quienes llamamos los antiguas o llamados infieles que se reconoce a través de su materialidad enterrada en el territorio en cerámicas, caminos y vestigios de tumbas, desde allí cuidan y protegen.

11 Las mayores de Cumbal, mencionan que las *chimb*as son los trenzados de cabellos abundantes en las mujeres.

12 Alimentos preparados a partir de diferentes carnes, como el cuy, el conejo, gallina, cerdo, animales que las mujeres cuidan y afanan con varios meses de antelación para esperar a las personas en las fiestas familiares, encuentros familiares, encuentros para repartir herencias.

Froilán, Margarita, Rosa y Jesús Aza Colimba. El Froilán se casó con María Concepción Puerres, quien era habitante del sector La Ortiga en Cumbal. De este matrimonio nacieron ocho hijos: Otilia, Lastenia, Jesús, Ricardo, Sélimo, Mercedes, Froilán e Isabel Aza Puerres. El papá Jesús Aza se crio en La Ortiga, en Cumbal, y se casó con mi *mamagüela* Rosa de la vereda Tasmag. Junto con ella recibió la herencia en la Escalera de Güel Grande y compraron algunos terrenos a los otros hermanos que, en el tiempo de ahora, la mamita Rosa les dejó a los hermanos Aza (Figura 3).

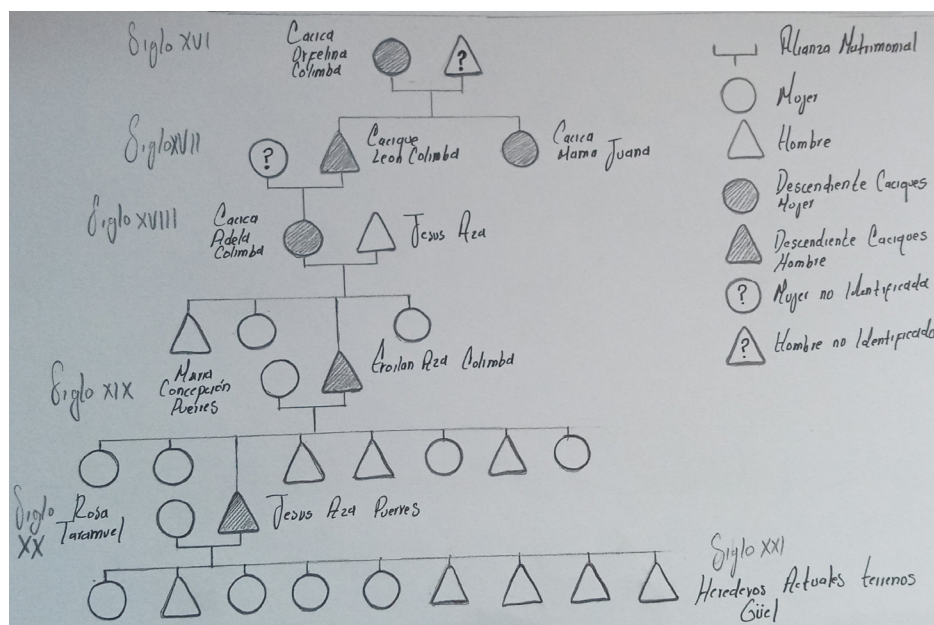


Figura 3. Genoma de los herederos/as de los terrenos de Güel grande, La Escalera. Confeccionado por la autora.

El monte ha criado indios naturales, y eso pasa porque nuestros *papagüelos* nos han entregado como herencia la memoria y la tierra. Este saber está relacionado con la herencia de la tierra y los conocimientos que vienen de los de adelante. La herencia de nuestros abuelos y abuelas viene del reconocimiento del vientre de la tierra:

Todas y todos venimos del mismo vientre, el vientre es nuestra primera casa, nuestro primer territorio, nuestra primera escuela donde nuestras abuelas y abuelos, tías, nuestras madres nos enseñaron, nos comunicaron la transcendencia de lo que somos, de dónde venimos, cuál es nuestra historia de origen (Green, 2014, p. 1).

La mamita Rosa sabe que tener las tierras de Güel implica reconocer que los antiguos de adelante nos las han dejado, desde el momento de nacer y por eso ella decía: “los mayores quesque tenían en cuenta a quién iba pasando la tierra” (Taimal, 2021). Por eso



las y los mayores de Colimba y de Cumbal buscaban casarse para evitar pleitos, porque los Colimbas eran *peliaringos* y les gustaba mandar. La genealogía nos enseña que los nietos aprendemos de los *papagüelos*; los hijos no aprenden solo de los padres, sino de los abuelos y abuelas. Es una relación de larga duración que llevamos los Cumbales, y esto pasa porque la tierra nos reconoce desde una herencia milenaria.

Y continuando con la conversa de la herencia intergeneracional, la otra parte de Güel Grande era de la mayor Juana Colimba, tía abuela del papá Jesús Aza, a quien llamamos mama Juana. Ella no tuvo familia ni dejó herederos. La mamita Rosa la describe detalladamente como una mujer prieta (tes canela), grande y *chimbuda* —con las trenzas largas—, vestida con folleras bien tejidas de varios colores, usaba chalina, y prendedores de oro. Esta mayor era dueña de una parte de Güel: el Alfarfar, Las Cuevas, Llano Grande, Pistejo, hasta el pie del volcán Cumbal. Sus tierras colindaban con las de mama Luisa, una mujer alta y blanca, bermeja, dueña de todo Miraflores, de quien no se sabe mucho; dicen que era pariente de la mamá Adela Colimba. La *mamagüela* Juana, era una mujer dura para el trabajo, conversan que caminaba largas distancias del Güel, sembrando y *rodiando* los sembrados.

En ese tiempo, la defensa de la tierra era sufrida, porque gente de afuera llegaba a Cumbal hacerse dueña de las tierras de los indios. Así conversa la mamita, que a la Juana los mestizos *ipialeños*, de apellido Huertas, le querían quitar la tierra. Pero la mamá Juana no quería salir, eran sus tierras, era la herencia de los antiguos. La sacaron, porque le iban a quitar la vida, pero no se dejó sacar nomas, que dejó encantado el Güel. Un día, llegaron unos mestizos a sacarla, pero ella se paró duro y dijo que no salía. Esos mestizos siguieron amedrentando a la Juana un tiempo. Entonces la mayor mandó a un peón a traer seis *Sibundoyes*¹³ al Putumayo para encantar el Güel Grande, y desde entonces no dejó la tierra así nomás, la dejó protegiendo de la gente de malas intenciones.

La mamá Juana salió a vivir al páramo de Cuetial, y los mestizos, que ya se creían dueños, comenzaron a sembrar, pero no les criaba nada: los animales se morían y la tierra no producía nada. Entonces, los *ipialeños* se cansaron y vendieron la tierra al mayor Evangelista Taramuel, bisabuelo paterno de la mamita Rosa Taramuel. ¡El *agüelo* quedó contento!, dice la mamita, con harta tierra sembraba cada año, pero no había cosecha, todo lo que sembraba de podría, o no criaba. Preguntando y preguntando, se enteró de que la mamá Juana todavía vivía en Cumbal. Entonces el nuevo dueño, fue a verla, donde estaba viviendo la mayor, en el sector Cuetial.

La mamá Juana despacio conversó “Mi Güel lo hice encantar con seis *Sibundoyes*” El mayor que le preguntó ¿por qué es que no cría nada en el Güel? Ahí desde muy despacio converso del encanto:

13 Lo *Sibundoyes* a los que se refiere son chamanes del Valle de Sibundoy en la vertiente de la cordillera hacia la selva amazónica.

El encanto está debajo de unas piedras de moler cebada, con dos gallos, uno es rumbo y el otro es carioco. Esos cantan a las doce de la noche y al mediodía en la piedra puntuda, es una piedra grandota que donde la arrastrarían los infieles, ahí en esa loma cantan los gallos. Tamieñ están enterrados dos huevos güeros para que el día permanezca oscuro y triste. Hay un puro de agua, para que siempre esté lloviendo. Un algodón curado para que esté nublado desde el asiento de la tierra. Y una aguja para que no críe nada y solo salga espinas de la nagra [matorrales espinosos] (Conversación mamita Rosa Taramuel, Cumbal, 2020).

Al conocer del encanto se comenzaron a hacer curaciones a la tierra, llevando sibundoyes, pero aún no se tenía la fuerza espiritual para desencantarla. Solo la mismo reconocimiento y permiso de la mayora Juana, podría vivir en el monte Güel. Con el mayor evangelista, la tierra volvió a manos de los indios. Al retornar la tierra a los indios fue cuando volvió a dar cosechas. Cuando la tierra llegó a manos del papa Jesús, por medio de herencia y compra, debía solicitar el permiso a los antiguas, como primeros dueños. Entonces *quesque* llegó en el sueño —, conversaba el abuelito Jesús— de una mayor de *folleras* anchas, que quería decirle algo, pero no le hacía caso el sueño, que llegaba como pesadilla, a buscarlo y llevárselo, hasta se atrevió a hablar con esa mujer. En el sueño se le presentó la mamá Juana, para que usufructúe la tierra y el monte. Fue una forma de otorgar la *reconociencia* y permiso de vivir en el Güel. La Juana era la *mamagüela* de herencia de caciques, que se volvió cerro, quedándose a vivir ahí, cuidando sus tierras. De vez en cuando suelta bramidos que hacen temblar la tierra, es la espiritualidad de aquella mujer que caminó la espiral de la vida intergeneracional de la descendencia de la *cacica* Orfelina, que cuidó y afanó las tierras antes de llegar la conquista.

En las conversaciones con la mayora Victoria Tapie y su esposo don Lucio Cuesta, van saliendo los lugares bravos. En una minga doña Victoria prepara ají para el almuerzo, va contando de la mamá Juana. Ella dice, la Juana era una mujer cuidadora de las tierras al pie del cerro. En la versión que a ella le contaron, la mayor Juana mandaba desde el resguardo de Muellamués hasta San Martín, y pertenecía a la descendencia de la mujer con rabo. No menciona a Colimba, pero sí conversa que esta cacica encantó con sus secretos a Güel, Miraflores y San Martín en Cumbal.

Conversa doña Victoria:

Ha sido cuando han venido los extranjeros ¿no? Y ha dicho ¡no les he de dejar mi tierra, ni tampoco mi oro! Y ahí lo dejado encantado ¡los ríos de oro en aguas bravas y que ha dicho que la tierra se haga arena y que ha dicho en las lomas nos han de ver a los caciques (Taimal, 2021).

En Cumbal se dice que el cerro de Güel vive la *mamagüela* Juana, ella es el mismo cerro, que anda cuidando y por eso la llamamos Mamá Grande, por días sale a gritar en las chorreras de agua. Se la conoce como la vieja del Monte a quien toca agradar (ofrendar) y respetar.

Salir del monte Güel implicaba caminar cargado las cositas del monte. Recorrer los caminos por los que anda *rodiando* el espíritu de la mamá Juana, la mamá grande. Por eso, cuando el papá salía hacia Cumbal, no se olvidaba de llevar los canastos hechos de *chilan*¹⁴ (bejuco) y carrizo. Allí ponía los quesillos y los pollos que estaban de un mes abarcados. Los animales eran sus hijas y para cambiar con papas. Conocer la vía y los caminos de a pie acortaba el tiempo de llegada del monte al pueblo de Cumbal. Mientras ellos vivían en Güel, la casa en Camur la cuidaban las hijas, encargadas de cuidar una puerca paridora. La ausencia se iba viendo poco a poco, y como a los animales solo los sabe cuidar su dueño, la puerca parió dos veces durante esos años y luego murió. El rancho grande de paja que tenía el papá Jesús en la casa de Camur se quemó por un descuido de las hijas. La casa iba sintiendo que estaban sus dueños.

El papá Jesús pasaba más tiempo en Güel, desherbando los potreros que ya había trabajado junto a la mamita y mis tíos. Mientras tanto, la mamita comenzó a salir más seguido a *rodar* la casa en Camur. El monte lo fue acabando al papá Jesús. Como su esposa la mamita Rosa ya no estaba en Güel, él no comía y, poco a poco, en cuestión de pocos años, su porte alto y fornido se fue debilitando, se sentía cansado y sin fuerza. La comida ya no le recibía, hasta que un día no pudo comer más. Ahí se supo que los *papagüelos*, los mayores antiguas lo llegaron a traer para su retorno a la tierra. Y se fue. Era la hora de volver a la tierra, conversan que los mayores antiguas, los *papagüelos*, las *mamagüelas*, llegan por medio de los sueños a buscar a sus descendientes. La mayoría de esos sueños tienen que ver con el trabajo: en la chagra, en el monte, rajando leña o cocinando. Conversa la mamita Rosa que en el trabajo en los sueños se lo llevan a que les ayuden, hay veces que ella se sueña al papa Jesús rajando leña, y la invita, pero ella se niega, dice que aún no es hora de ir con ellos.

En Cumbal se presta atención al tiempo largo de la memoria y al tiempo de todos los días, se camina con la luna como guiadora de los trabajos cotidianos. Se vuelve a los tiempos de larga duración, de los mayores antiguas, siendo así que:

el tiempo para los Pastos se comprende desde el trabajo con la tierra. Y decimos que los tiempos van cambiando conforme dan cada vuelta. Así como la luna volta para indicarnos cuando es mejor sembrar y hacer las cosas, las historias y las acciones de nuestros mayores vuelven cada tanto como y cuando debemos volver a la tierra (Colectivo de mujeres Qué decís, 2021).

Ese volver tiene que ver con la crianza la vida y el trabajo, teniendo en cuenta que la tierra y la herencia que nos han dejado los antiguas, es para usufructuarla, a través del trabajo como posesión de la tierra, pero también para cuidarla, siendo resueltos en la protección de ese derecho. Es una manera de entender que el tiempo viene de vuelta y que los mayores antiguas anuncian cuando toca retornar a la tierra.

14 Bejuco que hace parte de la fauna localizada en el monte de Güel el Cumbal.





Figura 4. Las guaicosas rodean el cerro Cumbal. Foto: Janneth Liliana Taimal Aza.

En Cumbal los mayores acostumbran *rodiar* el terreno, un trabajo cuidadoso que consiste en ir despacio por los bordes para verificar si el ganado está completo y si la siembra de papa, ocas, habas y maíz está en buen estado o si algún animal la está dañando. Se realiza caminando, a caballo o en moto. Las chagras que están cerca de la casa pueden rodearse y revisarse con mayor frecuencia. Es un trabajo que asegura buenos alimentos para el hogar. Incluso las nubes que vienen del *guaico*, las *guaicosas*, suben a *rodiar* el cerro (Figura 4).

Es necesario andar rodeando los terrenos cercanos de manera constante, ya sea todos los días o día por medio. Los terrenos más lejanos, ubicados detrás del cerro Cumbal, se recorren cada quince días. Al estar alejados del poblado de Cumbal, se construyen pequeños ranchos hechos de madera o bahareque a donde se llega cuando se va a *rodiar*.

Rodiar es caminar, *dar vuelta* a los *teneres*, los terrenos, la chagra. *Rodiar* es aprender a enseñarse en el monte, cocinar con palos de los Güeles. La mamita Rosa conversa que *rodiar* es buscar la vida todos los días, por eso, la vida del papá Jesús y la de ella transcurrió en trabajo en monte, criando a los hijos y andar *rodiando* entre Camur, Güel y San Martín, cuidando a los nueve hijos que tuvieron y trabajando con esfuerzo en el monte. Sebastián Anzola (2017) argumenta que también se rodea (*rodiar*) el trabajo, lo cual tiene que ver con alistar lo que se va hacer en el trabajo agrícola. Es en el trabajo cotidiano que convergen los conceptos de ruedo, rodear y ronda, que implican recorrer caminos y limpiarlos, cargar algo al hombro, ir a ver el agua y a los animales en el potrero. Las conversaciones sobre los cultivos, los cambios en la propiedad y en los sentidos de los tiempos en horas del almuerzo, son rodeos.

En el tiempo de ahora, los jóvenes de Cumbal son resueltos a trabajar en el monte. En Cumbal, los mayores de antes dejaban retazos de terreno como encargo a la descendencia, para que los trabajaran y pudieran vivir allí. La mamita Rosa encargó el trabajo

de *rodiar* al hijo menor, mi tío Juancho. Ella cuenta que el monte de Güel los crió y que, por falta de recursos, solo pudieron dar educación primaria a sus nueve hijos; por eso, prefirieron dejarles la tierrita para que la trabajaran, como herencia de los Azas. “Desde *guagua* me crié en el monte y no me ha hecho falta ir a la escuela”, dice el tío Juancho (Taimal, 2021). Yendo a *rodiar* se fue enseñando. Juancho se fue quedando en el monte y se hizo monte también, porque hay veces en que necesita que lo acompañen, pero otras veces es receloso y va criándose junto a los palos de Güel.

Al tío Juancho, el monte ya lo ha reconocido, ha caminado por caminos del Güel, conociendo sus ríos, quebradas. Así es como ha conocido los jardines de orquídeas del monte, sabe cómo sembrarlas, otras las ha trasplantado y llevado a la casa de Camur. Desde pequeño fue criado con la miel que las abejas avispa guardan en los árboles de Güel. Por eso dice la mamita Rosa que le tocó endurar¹⁵ desde *guaguita*.

Ahora, los hermanos mayores, a veces, lo molestan, porque a él lo amamantaron otras mujeres que tenían niños recién nacidos en ese tiempo. No fue criado con el seno materno, pero sí fue alimentado con huevos comunes de gallina y de pato, la sangre de toro y el caldo de raposa (Chucha, Zarigüeya), a todos los hijos los criaron con los secretos de los alimentos, para que sean duros para el trabajo. Cada se enfermaban el papa Jesús salía a buscar las raposas, o aprovechaba cuando andaban raspando el gallinero por que se querían comer las gallinas. La mamita dice que por eso no somos enfermizos y salimos para buscar la vida en lo que toque.

Para los trabajos que se tiene en la casa, las familias ruegan a los piones. En estos momentos, la comunidad y la reciprocidad están presentes: se da, pero también se recibe y es así que se viven las relaciones entre las familias de los Pastos que trascienden entre abuelos, padres, parientes, compadres (Mamián, 2004). Por eso decimos en Cumbal que toca con voluntad acompañar las mingas y las fiestas, para que mismo nos lleguen a ver.

Así es que, toca rogar a la familia, los vecinos/as, amigos/as que acompañen a la minga. Los *ruegos* en Cumbal se realizan bien de madrugada para que todo salga al derecho. Toca hacer el ruego cuando se tiene pensado organizar alguna boda o fiesta, ya sea de bautizo, comunión, confirmación, matrimonio, grados o celebraciones en honor a los santicos. Para los sacramentos, los mayores ruegan a los padrinos para que acompañen a los hijos. Pensar en quiénes serán los padrinos y criar la boda implica, es decir, criar los animales como el puerco, los cuyes, las gallinas y los conejos. De igual manera, es necesario tener en cuenta un proceso de preparación de un año o de siete meses de anticipación, para que la boda alcance para todos.

El agrado se lleva debajo de la ruana para hacer la petición en el momento más apropiado, después de varias horas de conversación. Para los padrinos, el agrado es el *tolado* que incluye cuyes asados, conejos asados, gallina común, huevos cocinados y una botella

15 Ser fuerte en el trabajo. La mamita Rosa menciona que toca endurar y ser resuelto en momentos de alegría, de dificultades. Endurar tiene que ver con ser duro, es decir con fuerza.



de aguardiente. Con el agrado se sella el compromiso de acompañar al chiquillo o chiquilla, joven o niña, en el sacramento. A la familia se la ruega de palabra, y a ello corresponde la visita y la ayuda en los preparativos de la fiesta. La visita consiste en cuyes, gallinas y conejos vivos que llegan para ser pelados y dejados en sal un día antes de la boda. Allí las mujeres tomamos en cuenta la visita que los familiares llevaron en alguna boda anterior. Así se sabe que, si se llevó un *cuy*, ahora toca devolver la visita con dos *cuyes*, con un *cuy* y un conejo, o con una gallina bien grande. Se trata de la lógica del don, “hay que perder para ganar, hay que dar para recibir, primero doy después recibo o mientras recibo doy” (Mamián, 2004, p. 107).

Para la minga, el ruego comienza llevando una talegada de pan. Primero se conversa sobre el trabajo y se pregunta cómo está la familia. Cuando la charla ya se va calentando, es decir, cuando se va tomando confianza, se hace el ruego para que acompañen a trabajar y se asume el compromiso de devolver el día cuando se tenga algún trabajo. A veces, en broma, decimos: “¿si hay gallina? ¡entonces ya llegamos!”, una forma de decir que para trabajar es necesario preparar un buen almuerzo.

Para ir a trabajar al monte se solicita la presencia de la cocinera, para que acompañe en la preparación y en el traslado de la comida hasta el lugar de la minga. La mayoría de las veces, la cocinera es la esposa de quien tiene el trabajo; cuando ella no puede asistir, se recurre a otra mujer, ya sea familiar o vecina. Se reconoce la fuerte relación que existe entre la cocina y el trabajo de la tierra. Por ello, el oficio de la cocinera es indispensable para que la producción se lleve a cabo. Así, las mujeres no solo se encargan de reponer la energía de los miembros de la familia, sino también la de los piones y jornaleros (Ortiz Hernández, 2016). Para la mamita Rosa, desde tiempos antiguos, las mujeres han sabido guiar; así como cocinaban en la casa para muchos hijos, también aprendían a dirigir preparando la comida en las mingas. Dirigir significaba saber aconsejar para buscar la vida, para el trabajo y para caminar por buen camino, logrando que surjan buenos líderes dentro del resguardo.

Para desyerbar los potreros hay que aprovechar el verano, porque el clima acompaña. En estos lugares del monte, la mayor parte del tiempo la candela permanece sin atizar por la gente. El fogón queda apagado, lo que hace que el rancho se enfríe. Por eso, es necesario preparar todo con anticipación para trabajar durante una o dos semanas. Los hombres arreglan las herramientas y la remesa: alistan machetes y hachas, y hoy en día también se usan guarañas para cortar la maleza que crece en el monte. Las herramientas deben acompañarse de una buena piedra de afilar brava, para que el machete no se embote ni se desfile.

El papá Jesús contaba que en el monte de Güel había que llevar las piedras de afilar que se vendían en la plaza de Cumbal. Pero también se usaban las “piedras del infiel”: eran piedras de moler que se reutilizaban en algunas tareas del trabajo, como las piedras para moler ají o las planchas de piedra que servían para curar golpes y mechas en las ma-



nos. Estas piedras fueron sacadas de algunos entierros de los antiguos en la Escalera de Güel Grande, por eso son bravas y recelosas para quien las toca con poca frecuencia. En cambio, si la piedra ya está mansa, no traerá el mal viento o mal del monte.

Para ir al monte, el domingo se prepara la remesa con productos que no se encuentran en la chagra de la casa: arroz, aceite, sardinas, fideos, lentejas, frijol, arveja, harina, condimentos y carne. Se alistan las papas, las ocas y la cebolla. Cuando se ruegan varios *piones*, ellos ayudan a llevar la remesa. A veces se cuenta con caballo o moto, lo que facilita el transporte de lo necesario, en caso de no tenerlos, se hace lo posible por conseguir prestado un caballo. Con todo listo, el lunes se madruga a las cinco y media de la mañana, todos están preparados. Los piones que no disponen de moto o caballo esperan el carro que transporta la leche, que pasa a esa hora por la vía destapada rumbo a la Laguna.

Todo depende también del tiempo de la luna, para que el día sea bueno y se pueda llegar a trabajar a tiempo. Los ciclos de la luna son vitales para los trabajos, permiten conocer el tiempo climático y dependiendo del día, dejan realizar las *mingas*. Los cambios de cada día, permiten realizar ciertas actividades cotidianas, como la siembra de los productos, las cosechas, *los rajes*, e incluso saber cuándo se debe jabonar la ropa (Colectivo de Mujeres Indígenas Que decís, 2021). Los *piones* acompañan porque, más adelante, tendrán algún trabajo y necesitarán los días que prestaron en la minga. Además, saben que, si hay buena comida, el trabajo rinde más. Al llegar al rancho, todos se acomodan, descansan y luego salen a realizar distintas tareas, como recoger agua y leña. La *desyerba* comienza una vez que todo está listo, tanto la comida como las herramientas. En la mañana, el Cerro Cumbal acompaña porque el cielo está despejado; alrededor de las nueve, la neblina empieza a cubrir las montañas y el Cerro Cumbal se esconde. Desde Güel, el Cumbal muestra su espalda.

Caminando a paso largo, el otro partidero conduce al Tambillo. Desde allí, la vía sigue en bajada hacia el sector de Miraflores, y por la carretera nueva se entra a la montaña. Hoy en día, las motos alcanzan a llegar hasta abajo, al guaico de San Martín. Antes, en cambio, se transitaba por el camino viejo, el mismo que actualmente lleva hasta Güel. El camino antiguo entra por el partidero, da la vuelta por el Cuscungo y bordea el pie del cerro Cumbal. Desde allí, se rodea el cerro y se desciende por el Llano Grande, hasta encontrarse con el pajonal y el viento que silba entre los frailejones y la paja. Por eso, primero se atraviesa el páramo que va rodeando el cerro Cumbal. En el tiempo de ahora, el recorrido en moto toma aproximadamente media hora hasta el Tambillo, una hora hacia Miraflores, una hora y media hasta Güel, y entre dos y dos horas y media para llegar a San Martín.

Las mingas para arreglar el camino han permitido que hoy se pueda entrar en carro hasta San Martín y Miraflores. Hacia Güel, en cambio, los carros solo alcanzan a llegar hasta cierto punto, porque el camino tiene *cangilones* profundos por donde corre el agua de lluvia y varias quebradas que lo atraviesan. A medida que se va descendiendo, el ca-



mino se acerca a la quebrada de Pistejo, lugar donde dicen que vive la vieja del páramo. Siguiendo el trayecto conocido como el camino de los infieles, se cruza la quebrada de Pilches. Allí, cuenta la mamita, es como cargar un *mate pilche*, un mate sin agarradera, que no se puede sostener. De la misma manera, el viento que baja desde Cumbal llega hasta ese punto y se devuelve al encontrarse con los vientos que suben desde lo abrigado, desde el guaico.

El camino continúa bajando por el pie del cerro hasta llegar a Güel Chiquito, donde el clima se vuelve más abrigado. Pasa luego por las Cuevas, lugar donde los y las mayores antiguas, la mamita Rosa y el papá Jesús se escampaban de los aguaceros y cocinaban cuando la noche los alcanzaba. Desde allí se sigue por Guastar y, tras dar varias vueltas, se llega a Güel Grande. Quienes vienen desde San Martín por el camino viejo descienden hasta la Cuchilla y llegan al río Blanco. El puente colgante marca la entrada a la montaña de San Martín, al territorio del Guaico. A pie, desde Camur hasta Güel, el recorrido al monte toma cerca de cuatro horas, y es allí donde se alcanza a ver el cerro Cumbal por la parte de atrás. Para llegar a San Martín se camina entre siete y ocho horas, mientras que por la carretera nueva el trayecto en moto dura entre dos y dos horas y media.

En el Guaico, el cerro Cumbal se oculta y aparece el cerro Golondrinas. Por eso es necesario aprender a caminar el monte, pues es allí donde se siente el trabajo de los de adelante y donde nos enseñamos a vivir en nuestra tierra. Como conversa Sebastián Anzola (2017), “para enseñarse a caminar no solo hay que probar el rigor de las lomas, sino también el cansancio de las grandes distancias” (p. 16). Esas distancias hacen visible un tiempo de larga duración que vuelve y se entrelaza en las conversas: así se cruzan los cerros, se conversa con los infieles y se perciben los olores y sonidos que nacen en las faldas del cerro.

Siguiendo el camino de los antiguas, don Julio Paguay cuenta que los *caciques* siempre supieron recorrer sus tierras, constantemente salían a *rodiar*. Conocían muy bien sus teneres y hasta dónde podían andar. En esos lugares dejaban enterrados secretos para protegerlas. Hoy, mientras caminamos desde Camur hasta Güel, San Martín, Miraflores y Mundo Nuevo, vemos que los caciques, los infieles y los antiguos caminaban por esos mismos lugares. Don Julio menciona que eran cuatro caciques: El Cumbe, la María Panana, el Maiquer y el Juan Chiles, quienes supieron *rodiar* el Cumbal. También comenta que los ritos se realizaban en la Piedra de los Machines. Desde allí, pasaban a la Laguna y luego bajaban a Güel y San Martín. Como manejaban los remedios en cada lugar, dejaban piedras y asientos donde se realizaban las curaciones.¹⁶

Aquí en machines han sabido tomar el permiso para ir a *rodiar* el territorio. De ahí la historia es que, de ahí van al punto diciendo..... a la Laguna. Ahí se han sabido bañar. En la laguna ‘bían tres piedras triangulares, en todo donde sale el Cuase [río] jeran!. Ahí las ‘bían

16 Curar se relaciona con sanar enfermedades del monte, como el mal viento, espanto, mal aire. Son en su mayoría mujeres y mayores indígenas quienes curan con plantas y bebidas propias como el trago.



quebrado, cómo sería, porque esas eran grandotas. ¡Triangulares eran! ¡Ahí'an sabido pedir permiso a l'agua pis! Aquí en machines han sabido pedir permiso al viento, al sol y a la luna. Acá arriba a l'agua [en la Laguna]. ¡De ahí pis han sabido pasar a Pilches! ¡Ahí que es el encanto! Ahí bajo en Pilches hay un paso. Y hay una piedra grandota, por el lado de abajo. Y ahí hay una media chorrera. Ahí desde ha sido el santuario. Y ahí encima desde había otra piedra como la de machines. La otra estación que han sabido hacer, ha sido en el [cerro] Golondrinas ¡Ese sí me lo conozco yo! Allá tam'ién es encantado. 'Tonces al ir subiendo ¡que desde hace viento y no lo deja subir! ¡ahí que lo ven a un general dicen pis! [en el cerro Golondrinas] Así decían los mayores. Y voltea el camino para atrás, al Mundo Nuevo, a Mesas y voltea a Mayasquer [resguardo vecino de Cumbal] ¡elay! ¡Y de ahí! voltean allá y ya bajan al Guaico. Bonito, bonito por allá. Por allá 'tonces que andaban rodiando los caciques (Taimal, 2021).

Para don Julio, en la piedra de Machines, en la Laguna, en la Chorrera de Guastar y en Güel se encuentran las piedras legítimas que los caciques dejaron como herencia del resguardo. En estos lugares, los caciques solían bañarse para alcanzar la sanación. Luego descendían hacia las piedras de la Escalera, en Güel Grande. Allí se ubica la mitad del mundo de los Pastos, desde donde se orienta el oriente y el occidente de la vida, en dirección a la piedra de Machines. Son tres piedras en total. La más grande es puntiaguda, semejante a los puros donde se transporta el agua o a los *timbos* en los que se fermentaba la chicha.

Tiene un *aljuero* (hueco, agujero) en el centro y cuatro piedras alrededor, que estaban enterradas. Las tres que las rodean son más pequeñas, puntiagudas, pero ahora están dispersas, probablemente porque alguien las movió. Las piedras de Güel son importantes y deben estar bien compuestas. Ahí es donde se puede trazar “la línea del mundo”, como la mitad del mundo en Quito. En nuestro caso, está en Güel Grande. En la Chorrera de Guastar, la laguna desbarató el altar; antes estaba bonito, bien compuesto. Yo sí las vi: del lado por donde se entra, ahí estaban las piedras triangulares. Tal vez el agua las desgastó o alguien las movió. Del lado nuestro, donde baja el agua de la laguna, los Oviedo y los Hernández estuvieron buscando oro y alteraron la disposición. ¡Ahí estaban cuatro piedras redondas! Es el lugar donde se sabe que se sentaron los cuatro caciques.

La mamita Rosa cuenta que los antiguos caciques respetaban mucho al Cerro Cumbal, porque él estaba cerca de donde vivimos. Por eso, cuando iban a *rodiar*, también hacían ofrendas a los cerros que eran como las “patas” del Cumbal o sus hijos, que guardan secretos y fuerza para proteger la tierra. Los infieles han sabido recorrer todos los cerros, pero las mujeres eran más ágiles y no tardaban en andar, y además podían “voltear” por todos los cerros. Según ella, las mujeres manejaban mejor la medicina propia y por eso podían volar. Eso es lo que los mayores antiguas les contaban a sus *papagüelos*. *Rodiando*, pasaban por Camur, por Guan, por el cerro Cumbal, el cerro Chiles, los cerros Negros, el cerro Mamá Juana y el cerro Golondrinas. La mamita dice que los Cerros Negros son una pata del Cumbal y que, si alguna vez el Cumbal estallara con furia, los Cerros Negros también lo harían: humearían y se sentiría el olor a azufre en Camur y Guan.



Por eso, en el tiempo de antes, en Camur solía nevar, porque es una “pata” del Cumbal. Cuando había nevazón, este se cubría de nieve hasta la “costilla”, extendiéndose por el pie y sus patas, ¡blanqueando todo como sabía hacerlo! La nieve se deslizaba hasta la cuchilla o cordillera de Guan, que limita con el resguardo de Muellamués. Cuando el Cerro Cumbal está bravo, lava o cubre de nieve al Camur y a la pata del Guan. Sin embargo, hay una excepción: el cerro Chiles. Según la mamita, este cerro no está conectado con el Cumbal, debido a las peleas que hubo con los caciques del Ecuador. Quedó dividido en dos: una pata cubre el lado ecuatoriano y la otra queda en el lado colombiano. La pata de nuestro lado, en Colombia, se une con los Cerros Negros, y ahí se ve la señal de esa conexión. Cuando amanece despejado, se puede ver un picacho o un pico, como si estuviera “guachado”, es decir, se perciben surcos entre las rocas.

Los renacientes andamos *rodiando* los teneres que nos dejaron los infieles. Para la mayor Victoria Tapié, el llamado de la tierra está ligado a los lugares que irradian fuerza, como los cerros que, en su relieve, muestran las caras de los caciques. Mientras subíamos por el páramo que conduce al sector Lagunetas, en la vereda de San Martín-Miraflores, ella observaba y conversaba. En este cerro se distinguen caras de animales, como la del lobo de páramo, un animal que funciona como secreto o hechizo dejado por los caciques para cuidar las tierras de los Cumbales. Cada picacho es un guardián que permanece vigilante. Después de dos horas de camino, llegamos a la cima del cerro Los Picachos. Desde allí se aprecia el lateral del cerro Cumbal, parcialmente cubierto por la neblina fría que entume las manos, una neblina que anuncia la nieve que cubre al cerro.

Por eso, *rodiar* los teneres tiene que ver con una lucha cotidiana en el trabajo con la tierra, pero también que los viejos caciques nos han enseñado que los cerros, los ríos, las piedras son los lugares que otorgan permiso para seguir viviendo con ellos, es decir son evidencias tangibles del pasado que los cumbales ven, tocan o recorren día a día que son individuales y colectivas (Rappaport, 2005). Esa es la manera en que decimos que ellos viven con nosotros/as. La mamita siempre dice “los infieles, ellos andan el viento, en el agua porque se han hecho cerros y se han hecho niebla” (Taimal, 2021). Esto fue lo que llevo a los mayores antiguas a hacer los reclamos y dejar los títulos madre de los Cumbales.

La mayor Victoria dijo: “Toca agradar y respetar a los caciques para que nos dejen estar aquí y trabajar la tierra” (Taimal, 2021). Agradar a los caciques implica llevarles lo que les gusta: papas, ocas, naranjas, plátanos y otros víveres, a cambio de que nos permitan tener agua y trabajar los terrenos. En la vida cotidiana, los caciques vuelven a ser mencionados como guías que aconsejan y que deben ser respetados a través de los lugares sagrados. Por eso, cuando se presta atención, se puede “oír” a los caciques en el viento del páramo: chifla, silba y brama. Es un viento pesado porque los caciques acompañan a la gente en su recorrido. Durante nuestra caminata por las lagunas, doña Victoria comentó que “el día nos acompañó”, porque los caciques no hicieron llover y el viento estaba calmado; es decir, no estaban enojados por nuestra presencia. Por el contrario, cuando los



caciques no otorgan permiso para transitar por los lugares bravos, hacen que los vientos fuertes lleven la lluvia y el granizo hacia otros lugares.

Así decimos que los Cumbales nos criamos *rodiando*, yendo y viniendo entre Güel, Miraflores y Camur. Esto sucede porque el cerro Cumbal nos cría. Mientras nos vamos criando despacio y con recelo, como los palos de güel o los árboles de *cuasa*, aprendemos a prestar atención al tiempo. Para los Cumbales, el tiempo camina con la luna, que guía los trabajos cotidianos. Sabemos que hay que regresar del tiempo de ahora al tiempo de antes, atando nudos con los infieles y los mayores antiguas. Estos tiempos se entrelazan a través de los sueños, donde los mayores antiguas pueden llevarse a los Cumbales de hoy, porque retornar a la tierra es criarse de nuevo, es retoñar. Por eso la mamita Rosa Taramuel dice: “Al fin y al cabo, los infieles viven con nosotros”. Así, vamos rodiando el tiempo, caminando para trabajar en la herencia dejada por los de adelante, con la gran responsabilidad de proteger los encantos y secretos que los mayores antiguas dejaron para cuidar la tierra y cuidarnos a nosotros como Cumbales.

Consideraciones finales

En este trayecto de conocer lugares y memorias del Gran Cumbal, uno de estos lugares es Güel, un lugar de trabajo, de caminar, de escuchar el monte y entender que la crianza se hace en el ir y venir constante. Allí, entre la siembra, los animales, el fogón, los cuentos se fue tejiendo la crianza que sostiene la memoria de los mayores y la relación respetuosa con la tierra. Recordar Güel es reconocer que nuestra historia se cría en el monte con la guía del cerro Cumbal, en el esfuerzo familiar y comunitario.

La historia de Güel no es solo una sucesión de herencias familiares, sino una espiral viva donde la tierra, los mayores y los descendientes se reconocen mutuamente. Desde la cacica Orfelina Colimba hasta la mama Juana, el territorio ha sido cuidado, encantado y defendido para permanecer en manos de los indios naturales, aun frente al despojo. La tierra cría cuando vuelve a quienes la saben respetar, y el monte responde cuando se rompe ese equilibrio. Así, Güel es memoria y presencia viva: un lugar donde los antiguas siguen hablando desde las entrañas de la tierra, de los cerros, las chorreras y quebradas, donde la herencia no es solo posesión, sino compromiso, y donde la vida de los Cumbales continúa tejiéndose entre el trabajo, el sueño y el respeto a la Mamá Grande del monte.

Para los Pastos de Cumbal, la crianza y el trabajo no son acciones separadas, sino una misma relación con la vida. Criarse es aprender a trabajar con otros en la minga, en la cocina, en la palabra compartida y en el cuidado de los lugares sagrados, reconociendo que el trabajo no es solo esfuerzo material, sino una forma de sostener el equilibrio del mundo. El cerro Cumbal, como madre viva, enseña esta relación: trabaja regulando el clima, cuidando el agua y marcando los tiempos de la tierra, y a la vez exige respeto cuando se altera ese orden. Así, el trabajo solo tiene sentido cuando se acompaña el trabajo de



la tierra y la guía del cerro, porque es en esa correspondencia donde se cría la vida y se aprende a permanecer en la tierra. Por ello, la antropología no se trata de registrar momentos de la vida, como si fuera posible encasillar la vida misma en técnicas y formatos, sino de asumir un proceso profundo de compromisos y correspondencias. No necesitamos ser observadores desde afuera, que recopilan información sobre el mundo, sino caminar en correspondencia con él (Ingold, 2015).

Por eso decimos que, las memorias del Gran Cumbal no permanecen como relatos del pasado, sino como formas vivas de continuidad que se actualizan en el caminar, en el trabajo de la tierra y en las relaciones con los lugares y los seres que habitan el territorio. Desde estas correspondencias, criarse implica asumir un compromiso colectivo con la permanencia, el cuidado y la defensa de la vida. Así, pensar el mundo indígena de los Pastos desde adentro permite reconocer que el territorio no es únicamente un espacio habitado, sino un ser vivo que guía y cría, haciendo posible la continuidad de la memoria y del devenir comunitario como Cumbales.

Referencias bibliográficas

- Anzola, Juan Sebastián (2017). Uno hace la finca y la finca lo hace a uno: Trabajo, conocimiento y organización campesina en Sucre, Cauca [Tesis de pregrado]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Colectivo de Mujeres Indígenas Que Decís (2021). *Mujeres pastos en la Lucha por la recuperación de tierras: resguardos de Guachucal y Cumbal*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Green Stócel, Abadio (2014). El vientre camino de sabiduría y medicina para vivir en paz. Lectura en la clase inaugural del profesor Abadio Green, en la II Cohorte de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra: Maloca del jardín Botánico, 23 de junio, Medellín - Colombia
- Guzmán-Pañuela, Laura (2021). Buscar la forma: ir sometiéndose y andar toriando caminos en el Norte del Tolima, Colombia. *Virajes*, 23(1), 65-99. <https://doi.org/10.17151/rasv.2021.23.1.4>
- Ingold, Tim (2015). Conociendo desde dentro: Reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía. *Etnografías Contemporáneas*, 2 (2) pp. 218-230. https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/download/410/381/720&ved=2ahUK EwiLldbe_tqVAXVUpIQIHdcPL e4QFnoECBkQAQ&usq=AOvVaw0ISs6wufzsAA2Khp1vzlul
- Instituto Geofísico (2014). Chiles-Cerro Negro. <https://www.igepn.edu.ec/chiles-cerro-negro>
- Mamián, Dumer (2004). *Los pastos en la danza del espacio, el tiempo y el poder*. Universidad de Nariño.
- Ortiz Hernández, Natalia (2016). ¡Qué alcance para todos! Comida y fuerza en Andes (Pueblo de los pastos). [Tesis de maestría] Universidad Nacional de Colombia.
- Rappaport, Joanne (2005). *Cumbe renaciente. Una Historia Etnográfica Andina*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH.
- Taimal Aza, Janneth Liliana (2021). Indios resueltos. crianzas y rodeos de los herederos

- legítimos de los primeros cumbales [Tesis de pregrado no publicada]. Universidad de Caldas.

Archivos, sitios web y fuentes orales consultadas

- Cuesta, Lucio (2024). Resguardo de Cumbal. Entrevista presencial/Comunicación personal.
- Tapie, Victoria (2024). Resguardo de Cumbal. Entrevista presencial/Comunicación personal.
- Taramuel de Aza, Rosa (2024). Resguardo de Cumbal. Entrevista presencial/Comunicación personal.
- Paguay Julio (2021). Resguardo de Cumbal. Entrevista presencial/Comunicación personal.

Janneth Liliana Taimal Aza

<https://orcid.org/0009-0002-6533-2893>

jlta320@gmail.com



Mujer indígena del Resguardo del Gran Cumbal, Pueblo de los Pastos localizado al sur de Colombia, y antropóloga de profesión. Ha recorrido el territorio desde el trabajo comunitario, el liderazgo y el ejercicio profesional. Hace algunos años inició la investigación de la cosmovisión y saberes propios de sus mayores, mujeres y comuneros indígenas. Eso ha encaminado procesos de recuperación de memoria histórica, generando espacios de apropiación de importancia espiritual e histórica para la comunidad de Cumbal. Ha trabajado con mujeres indígenas, logrando aportar a los liderazgos de mujeres, jóvenes, niños que se apropian de los procesos antiguos de defensa del territorio para llevar adelante las luchas actuales. Así, se logró la realización de actividades en torno a la difusión de la memoria por medios digitales, dando como resultado la publicación del cortometraje “Ac Pastos: Mujeres Pastos en churo del tiempo”. En 2021, acompañó a mujeres indígenas de los resguardos de Cumbal y Guachucal del Pueblo de los Pastos en un proceso por el reconocimiento de las violencias históricas contadas desde la experiencia y voces de mujeres indígenas. De los encuentros y de largas conversaciones surgió el libro ilustrado *Mujeres Pastos en la lucha por la recuperación de Tierra: Resguardo de Guachucal y Cumbal*. Estos procesos permitieron seguir trabajando desde las pedagogías del territorio a través de la transmisión intergeneracional de saberes e historias a niños y niñas de la comunidad. De lo que resultó la publicación de relatos importantes de la vida de los pueblos indígenas, como “Las mayores neblina que caminan en el tiempo”. Otro proceso del que fue parte se realizó con el acompañamiento del Centro Nacional de Memoria Histórica en la iniciativa “Recorridos sonoros por lugares de memoria del sur occidente”, proyecto encaminado a identificar las afectaciones y victimizaciones en los territorios de Kamëntsa-Biya en Sibundoy, departamento del Putumayo, y los Resguardos de Mallama, Guachucal y Cumbal en el departamento de Nariño. Esto dio como resultado una serie de *podcast* llamados “Voces y memorias de la tierra”. En los últimos tiempos ha acompañado la organización de mujeres y procesos de liderazgo en el territorio sin dejar atrás la investigación y el trabajo creativo desde el audiovisual y herramientas sonoras para la visibilización de los procesos y luchas de las mujeres resueltas del Pueblo de los Pastos.

